

LA CIA: HORAS BAJAS

José Agustín Goytisolo

La bautizaron Agencia Central de Inteligencia, que quedaba mejor que llamarla de Espionaje. El temor a una guerra nuclear con la URSS y sus satélites -ahora ya no existe la URSS y por tanto no hay satélites- dió un poder omnímodo a la CIA, que continuó algo más atenuado los años de la Guerra fría, y casi se encontró sin trabajo después de la caída del muro de Berlín, no significa que solamente actuaba frente al peligro comunista, sino que sus tentáculos se extendían y alcanzaban a otros países del mundo, especialmente en los de America Latina.

La guerra sucia en las repúblicas del río Grande es ya una costumbre exterior de USA, una costumbre ya centenaria: anexión de casi la mitad del territorio mexicano, apoyo a la secesión de Panamá, que era territorio colombiano -¡ah, pero estaba el proyecto de construcción del Canal!-, la guerra con España para controlar Cuba, Puerto Rico, y en el Pacífico Filipinas...

En estos últimos treinta años, sus manitas movieron y aún mueven los hilos en Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Panamá, Colombia, Venezuela, Perú, Argentina, Uruguay; la intervención más descarada fue en Chile, para derrocar al presidente Allende. La CIA ha propiciado, con armas y dinero, a militares y para-militares, a fin de derrocar gobiernos democráticos.

Ahora, en el Congreso norteamericano, hay muchas voces que claman que la CIA está tan sucia que hay que limpiarla a fondo o crear una nueva institución.